

Núm. 10.—Parte trasmitido por un jefe revolucionario al Sr. Madero, dándole cuenta de las operaciones verificadas.

Como patrón, como modelo del procedimiento empleado por los sublevados para fomentar la revolución, transcribimos á continuación algunos párrafos del parte rendido por el cabecilla Marcos López Jiménez, al señor Madero, en el cual resaltan la prudencia y honradez con que procedían y el entusiasmo que encontraban entre los vecinos de los pueblos, por la causa que defendían.

“El día 17 del actual partí de México, por la vía del Ferrocarril Nacional, en compañía de los señores Blas y Manuel Sobrino, Felipe Sánchez (nacionalista), los hermanos Fierro (nacionalistas, y otros, que hacen un total de nueve hombres, y nos bajamos en la estación de Tepetitlán, caminando rumbo al Norte de esta entidad (Estado de Méjico), todos á pie hasta la hacienda de San Antonio Pastagé, á donde llegamos á las cinco de la tarde. Acto continuo nos armamos con unas pistolas viejas de varios calibres y con sus proyectiles escasos llenamos nuestras cananas, equipos que nos proporcionó el primero de los hermanos Sobrino, y avanzamos al interior de la finca.

“Ya al frente del Administrador expuse el objeto que nos llevaba al lugar indicado, pidiendo armas, parque, caballos, monturas, arcones y dineros, sién-

donos facilitado todo en esta concreta proporción: cinco caballos con monturas, etc.; un Winchester 30-30 y cincuenta proyectiles; un Winchester modelo antiguo, cal. 44 y veinte tiros; dos pistolas, cal. 44 y algunos tiros; catorce pesos en efectivo y otros objetos de menor cuantía, extendiendo por todo lo cual el recibo correspondiente, firmado por mi puño y cancelado por mi sello particular. En estas condiciones marchamos á la hacienda de Villegé donde cenamos y pernoctamos. Por último, al día siguiente, á las ocho de la mañana, salimos de ahí, no sin antes dejar el recibo acostumbrado al Administrador de esta hacienda, en la misma forma que el anterior, por cuatro caballos con sus respectivas monturas y un macho para la impedimenta. A las nueve y media de la mañana entramos al pueblo de Atacomulco (que es la cabecera), nos presentamos á las autoridades, explicando nuestro objeto; recogimos los fondos del Gobierno, convocamos al pueblo á un mitin en la plaza principal, leímos las proclamas expedidas por el señor Madero, exhorté á los vecinos á que expresaran su voluntad acerca de las autoridades constituidas, reinstalándolas en sus puestos respectivos, por haberlo pedido así el pueblo, les expedí el nombramiento provisional de sus cargos y recogí de ellos sus adhesiones. Tomamos del Palacio Municipal una bandera tricolor, montamos nuestros caballos y recorrimos las principales calles del pueblo al son de una música de viento y de los hurras ensordecedores y constantes, lanzados en honor del señor Madero, de la libertad y la democracia; siendo, por último, retratados en grupo y por separado, los que hacían guardia á nuestra enseña tricolor, retirándonos de Atacomulco á la una.

“Al día siguiente caminamos por una sierra esca-

broza, nos dirigimos á la hacienda de Solís, pasando cerca de Acambay, á donde llegamos en la noche. En Foshi cambiamos caballos y recogimos cuatro Winchesters modelo antiguo, algo de parque y cincuenta pesos en efectivo, extendiendo el vale acostumbrado; el 20 por la mañana partimos de Solís, rumbo á Temascalcingo (cabecera), en donde entramos á las diez a. m., haciendo las mismas exhortaciones al pueblo y leyendo las proclamas, terminando ésto montamos nuestros caballos y recorrimos las principales calles del pueblo, oyendo vivas al señor Madero y á la democracia. Llegado que hubimos al punto de partida, nos formamos en columna de dos en fondo y nos despedimos de la población. Los fondos que hemos tomado de Atlacomulco y Temascalcingo los hemos garantizado con recibos; posteriormente he sabido que el bandidaje empieza á asomar su temible cabeza, y hago las pesquisas necesarias para reprimirlo. Actualmente soy el jefe de las armas en el lado Norte del Estado de México, sin tomar hasta hoy ninguna jerarquía militar y he conferido el cargo de segundo comandante en el mismo contorno al señor Blas Sobrino.”

NUM. II.—Manifiesto de Madero al Pueblo, á los Capitalistas, á los Gobernantes, al Ejército Libertador, al Ejército Nacional y á la Prensa.

Conciudadanos:

Desde que crucé el Río Bravo hasta la capital de la República y después de mi gira por los Estados de México, Morelos y Guerrero, he sido constantemente saludado por las aclamaciones del pueblo. En mí saludan mis compatriotas el advenimiento de una nueva era, era de libertad que será fecunda para nuestra patria y desarrollará sus energías en los diferentes campos de acción, permitiendo á la República Mexicana marchar sin tropiezo por el ancho sendero del progreso.

Pero es mi deber declarar con toda lealtad, que el triunfo pertenece esencialmente al pueblo, que sólo tuve el mérito de tener fe en él y de invitarlo á la lucha con la seguridad que sería el vencedor. Por tal motivo, he aceptado las aclamaciones del pueblo que me proclama como vencedor, únicamente y miembro del Ejército Libertador, que es quien, representando vigorosamente á la opinión, obtuvo el triunfo que todos celebramos con inmenso regocijo.

Hacía muchos años me había dado cuenta de la triste situación porque pasaba nuestra Patria y desde entonces principié mis trabajos. Comprendí que el único modo digno de celebrar el Centenario de nuestra Independencia, era conquistando nuestra libertad, y me prometí dedicar todos mis esfuerzos para la realización de tan hermoso ideal. El éxito más lisonjero